

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Fueron 202 diputados]

[El triunfo del PSOE en 1982]

J. R. M.

[Había que estar seguros del conteo de votos]. Hasta entonces convenía seguir conjugando el condicional, aunque a Felipe se le escapara aquello de: ocho en la mesa y 200 en el Congreso. “Fue una *boutade*”, dijo Julio Feo. No tanto. Se había quedado corto.

*Puntuar
de otra
forma*

(J. R. M.: “A la sombra de. Felipe...”. *El País*, 29.10.22, 21).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro cambios de puntuación y una sustitución léxica. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

[Había que estar seguros del recuento de votos]. Hasta entonces convenía seguir conjugando el condicional, aunque a Felipe se le escapara aquello de*: ocho en la mesa y **200** en el Congreso. “Fue una *boutade*”, dijo Julio Feo. No tanto. Se había quedado corto.

[Había que estar seguros del recuento de votos]. Hasta entonces[,] convenía seguir conjugando el condicional, aunque a Felipe se le escapara aquello de “**Ocho** en la mesa y **doscientos** en el Congreso”. “Fue una *boutade*”, dijo Julio Feo. No tanto[,] se había quedado corto.

1) Puntuamos la construcción temporal *hasta entonces* en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

[Había que estar seguros del conteo]. Hasta entonces convenía seguir conjugando el condicional, aunque a Felipe...

[Había que estar seguros del conteo]. **Hasta entonces**[,] convenía seguir conjugando el condicional, aunque a Felipe...

Según la normativa, “se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”. Por ejemplo: *En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (*Ortografía de la lengua española* 2010: 316).

2) Eliminamos los dos puntos posteriores a la preposición *de*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Hasta entonces convenía seguir conjugando el condicional, aunque a Felipe se le escapara aquello **de***: ocho en la mesa y 200 en el Congreso.

Hasta entonces, convenía seguir conjugando el condicional, aunque a Felipe se le escapara aquello **de** “Ocho en la mesa y doscientos en el Congreso”.

La normativa prohíbe los dos puntos si “se rompe la forzosa unidad sintáctica que debe existir [...] entre la preposición y su término: *Patrocinado por**: *Inditex, Caja Extremadura...*”; lo correcto, por tanto, es *Patrocinado por* *Inditex, Caja Extremadura...* (*Ortografía...* 2010: 358).

3) Proponemos añadir comillas a la cita. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... convenía seguir conjugando el condicional, aunque a Felipe se le escapara aquello de: ocho en la mesa y 200 en el Congreso.

... convenía seguir conjugando el condicional, aunque a Felipe se le escapara aquello de “Ocho en la mesa y doscientos en el Congreso”.

Según la normativa, “las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor [de quien firma el artículo]” (*Ortografía...* 2010: 380-38). Por tanto, con las comillas identificamos esas palabras como reproducidas, no como producidas por quien las cita.

4) Sustituimos la cifra numérica por la correspondiente equivalencia léxica. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... aunque a Felipe se le escapara aquello de*: ocho en la mesa y **200** en el Congreso.

... aunque a Felipe se le escapara aquello de “Ocho en la mesa y **doscientos** en el Congreso”.

Según la normativa, y generalizando, “en obras literarias y textos no técnicos en general, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras”. En cuanto a complejidad, se utilizan palabras con “los números que puedan expresarse en una sola palabra; esto es, del *cer*o al *veintinueve*, las decenas (*treinta*, *cuarenta*, etc.) y las centenas (*cien*, ***doscientos***, etc.)” (*Ortografía... 2010*: 682-683).

5) Sustituimos el punto y seguido por dos puntos de valor causal. Reproducimos tres versiones (la original primero):

... aquello de: ocho en la mesa y 200 en el Congreso. “Fue una *boutade*”, dijo Julio Feo. No tanto. **Se** había quedado corto.

... aquello de “Ocho en la mesa y doscientos en el Congreso”. “Fue una *boutade*”, dijo Julio Feo. No tanto[:] se había quedado corto.

“Fue una *boutade*”, dijo Julio Feo. No **lo fue** tanto, **pues** se había quedado corto [fueron más: 202 diputados].

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, la de causa-efecto (*Ortografía...* 2010: 360). Por ejemplo: *No necesitaba correr: aún era pronto* (de la *Ortografía de la lengua española* 1999: 65).

Antes de finalizar, reproducimos de nuevo ambas versiones (la original primero):

[Había que estar seguros del recuento de votos]. Hasta entonces convenía seguir conjugando el condicional, aunque a Felipe se le escapara aquello de*: ocho en la mesa y 200 en el Congreso. “Fue una *boutade*”, dijo Julio Feo. No tanto. Se había quedado corto.

[Había que estar seguros del recuento de votos]. Hasta entonces, convenía seguir conjugando el condicional, aunque a Felipe se le escapara aquello de “Ocho en la mesa y doscientos en el Congreso”. “Fue una *boutade*”, dijo Julio Feo. No tanto: se había quedado corto.

